



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes,
a la imprenta de Calatrava.

NOS EL OBISPO, DEAN Y CABILDO

DE LA SANTA BASILICA CATEDAL DE SALAMANCA

HACEMOS SABER: Que por defunción de D. Dámaso Ledesma (q. e. p. d.), se halla vacante en esta Santa Iglesia el Beneficio de oficio con cargo de Organista, que deberá proveerse mediante oposición, conforme a lo dispuesto en el Concordato y R. O. de 6 de Mayo de 1852. Y a fin de que pueda tener efecto, por el presente convocamos a todos los que siendo presbíteros o estando en condiciones de serlo *intra annum adeptae possessionis*, quieran oponerse al mismo, para que en el término de cuarenta días, contados desde esta fecha, que concluirán el día cinco de Noviembre, comparezcan por sí o por legítimo representante ante el infrascrito Secretario Capitular, presentando su instancia con la fe de bautismo legalizada, títulos de órdenes, licencia y testimoniales de sus respectivos Prelados, siendo eclesiásticos, y si fueren seglares, las certificaciones que acrediten

su buena conducta y estudios que hubieren hecho, con los demás documentos que puedan convenirles. Los que hubieren sido Religiosos presentarán la correspondiente licencia de la Santa Sede.

Concluído el plazo señalado en este Edicto, los opositores admitidos practicarán ante una Diputación Capitular y un tribunal técnico, los ejercicios siguientes:

1.º Presentar tres obras orgánicas y de éstas ejecutar la que señale el tribunal.

2.º Acompañar y transportar a la cuerda que se le indique, una melodía propuesta por el tribunal y sacada directamente del *Liber Usualis*.

3.º Ejecutar, con diez minutos de preparación, una obra orgánica que será presentada por el tribunal.

4.º Improvisar un ofertorio cuya duración sea de seis a ocho minutos, con tema dado y quince minutos de preparación.

5.º Improvisar cuatro interludios contestando a los diferentes tonos gregorianos que se le indiquen.

6.º En el término de cinco horas armonizar una melodía a cuatro voces y contestar a alguna pregunta sobre organografía y literatura orgánica.

El agraciado, sobre las obligaciones comunes a todos los Beneficiados y que sean compatibles con su oficio, tendrá la especial de tocar el órgano en todas las funciones ordinarias y extraordinarias que celebre el Cabildo dentro o fuera de esta Santa Iglesia, supliéndole el segundo Organista en enfermedades y ausencias legítimas.

Percibirá el agraciado la dotación asignada a los Beneficiados de Iglesia Sufragánea en el tiempo, modo y forma que el Estado la satisfaga.

En testimonio de lo cual y con la reserva de prorrogar el término si viéremos convenir, mandamos expedir y expedimos el presente, firmado por Nós, sellado con el de nuestras armas y refrendado por el infrascrito Secretario Capitu-

lar, en la ciudad de Salamanca, a veintisiete de Septiembre de mil novecientos veintiocho.

† FRANCISCO, Obispo de Salamanca.

DR. CEFERINO ANDRES,

Deán.

Por acuerdo del Excmo. Sr. Obispo,
Deán y Cabildo de esta Santa Basílica Catedral,

DR. ANTONIO B. DURÁN,

Canónigo Penitenciario-Secretario.

EDICTO para la provisión del Beneficio de Organista de la Santa Basílica Catedral de Salamanca, con término de cuarenta días que concluirán el día cinco de Noviembre de este año.

Dominica de la Propagación de la Fe

GRAN DIA MISIONERO UNIVERSAL

Domingo 21 de Octubre.

Es deseo del Romano Pontífice que se celebre en todas las Diócesis y Parroquias del mundo.

Es día instituido por la Iglesia «para hacer comprender al pueblo la grandiosidad del problema misionero; excitar el celo del Clero y de los fieles; proporcionar ocasión propicia para dar a conocer mejor la Obra de la propagación de la Fe; para promover las inscripciones y para solicitar la limosna en favor de las Misiones; pero sobre todo, a manera de *Santa Cruzada*, para hacer dulce violencia al Corazón Sacratísimo de Jesús a fin de alcanzar que se apresure *el Reconocimiento universal de su divina Realeza*».

Y si todos los sacerdotes debemos trabajar porque resulte este día con inusitado esplendor, de una manera especialísima los *Sacerdotes de la Unión Misional*.

TODOS PODEMOS HACER ALGO

Nadie diga: ¡En mi Parroquia no se puede hacer nada!
Ante el celo industrioso no existe la palabra ¡nada!

Todos, por lo menos, pueden orar.

Oración, predicación, institución de las OO. Pontificias, artículos de divulgación misional en los periódicos y revistas de la región, ciudad o pueblo; conferencias y veladas, procesiones infantiles, suscripciones a Revistas Misionales, etcétera etc... Todos podemos hacer algo.

EL PAPA NOS PIDE

Oraciones. «Daréis satisfacción a nuestros anhelos mandando por ejemplo que al rezo del Rosario u otras devociones... se añada alguna oración especial por las Misiones y conversión de los gentiles a la Fe».

«Confiamos además que en los tiernos corazones de los niños, una vez que se acostumbren a orar por la eterna salvación de los infieles, al primer brote de la santa caridad, bajo la bendición divina es fácil que germine la vocación y el ansia del apostolado; y si ella cuidadosamente se fomenta, dará con el tiempo operarios que se consagren a los misterios Apostólicos».

Limosnas. «No os avergoncéis de hacerlos como mendigos por Cristo y por la salvación de las almas insistiendo por escrito y de palabra para que las cantidades que se recaudan para la Propagación de la Fe (y demás obras Pontificias) se acrecienten y multipliquen. *Convenzámonos de que ninguno hay tan pobre y desnudo, ninguno tan enfermo... como quien no conoce a Dios ni posee su gracia...*»

(PÍO XI EN LA ENCL. RERUM ECCLESIAE).

LA FIESTA DE JESUCRISTO REY

Próxima la festividad de Jesucristo Rey, 28 del actual, el Excmo. Prelado encarece al venerable clero parroquial el cumplimiento de los cultos y preces ordenados por la Santa Sede, al tenor de los documentos insertos en este BOLETÍN el año 1926, y en conformidad con la Circular de S. E. I. de 17 de Octubre del mismo año (1).

En nuestra Santa Basílica Catedral se celebrará, a las diez, solemne Misa Pontifical, en la que predicará nuestro RVMO. SEÑOR OBISPO.

LITTERAE ENCYCLICAE

AD RR. PP. DD. PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS, EPISCOPOS, ALIOSQUE LOCORUM ORDINARIOS PACEM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES: DE STUDIIS RERUM ORIENTALIUUM PROVEHENDIS.

PIUS PP. XI

VENERABILES FRATRES

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Rerum Orientalium studiis et subtiliori cognitioni inter Christifideles, potissimum vero inter sacerdotes, provehendis quantam decessores Nostri, superioribus saeculis, operam dederint, neminem latet qui Catholicae Ecclesiae annales vel propere evolverit. Siquidem ii noverant et complura antehac mala et miserrimum illud discidium quod tam multas easque florentissimas olim Ecclesias ab radice unitatis abstraxerat, cum ex mutua imprimis populorum ignoratione et despicientia, tum ex praeiudicatis opinionibus, quas diuturna animorum alienatio consecuta esset, necessario existi-

(1) Véase el BOLETÍN de 1926, págs. 23, 276 y 291, y el extraordinario de 20 de Octubre 1926, pág. 3.

tisse; nec posse, nisi ea impedimenta amoverentur, tot malis medicinam adhiberi. Iamvero, ut nonnulla historiae, ex iis ipsis aetatibus quibus antiquae vincula unitatis relaxari coepit sunt, documenta summatim attingamus, quae Romanorum Pontificum in hac parte curas sollicitudinesque testantur, omnibus compertum est qua benevolentia, immo etiam veneratione, utrumque Slavorum Apostolum, Cyrillum et Methodium Hadrianus II sit complexus, quibusque singularis honoris significationibus honestarit; quoque idem studio, missis quoque legatis, octavo oecumenico Concilio, quarto Constantinopoli coacto, adiumento fuerit, cum haud multo ante tanta dominici gregis pars lacrimabili discidio a Romano Pontifice, Pastore supremo divinitus constituto, avulsa esset. Qui quidem sacri conventus, Ecclesiae rebus inter Orientales procurandis, temporum decursu alii post alios celebrati sunt; ut cum Barii ad S. Nicolai Myrensis sepulcrum, S. Anselmus, Doctor ille Augustanus idemque Cantuariensis Archiepiscopus, doctrina vitaeque sanctitate eximia mentes omnium animosque commovit, ut Lugduni, quo duo illa Ecclesiae lumina, Angelicus Thomas et Bonaventura Seraphicus, a Gregorio X convocati una fuere, quamquam alter in ipso itinere, alter inter graves Concilii labores morte praerepti; ut Ferrariae Florentinaeque, ubi, primas facile ferentibus illis Orientis christiani ornamentis, Romanaeque Ecclesiae mox Cardinalibus, Bessarione Nicaeno et Isidoro Kioviensi, catholici dogmatis veritas, ratione et via confirmata et Christi caritate veluti perfusa, iisdem orientalibus christianis cum Pastore Supremo reconciliandis iter pandere visa est.

Pauca haec, Venerabiles Fratres, quae adhuc commemoravimus, paternam profecto huius Apostolicae Sedis erga nationes orientales providentiam studiumque manifestant; illustriora ea quidem, sed suaapte natura rariora. Alia tamen permulta, neque unquam intermissa, a Romana Ecclesia—continenti quadam atque, ut ita dicamus, cotidiana beneficiorum effusione—in totius Orientis plagas profecta sunt commoda, missis praesertim religiosi viris qui vitam ipsam insumerent ut orientalium nationum utilitati consulerent. Huius enim Apostolicae Sedis auctoritate veluti suffulti, magnanimi illi viri ex Francisci Assisiensis potissimum atque ex Dominici religiosi familiis, prodire, qui, domibus excitationis novisque sui Ordinis provinciis institutis, cum theologica tum ceteris doctrinis, quae ad civilem religiosumque

cultum pertinent, non sine ingentibus laboribus, non modo Palaestinam et Armeniam sed regiones quoque alias excoluerunt, ubi Orientales, Tartarorum Turcarumve dominatio ni obnoxii, per vim a Romana unitate seiuncti, optimis quibusque ac religiosis praesertim disciplinis destituerentur.

Quae quidem insignia promerita atque Apostolicae Sedis mentem optime perpensis et perspexisse visi sunt iam inde a saeculo XIII Parisiensis Athenaei Doctores, qui, ut memoriae proditum est, Sedis eiusdem votis optatisque obsecundantes, collegium quoddam orientale Athenaeo suo coniunctum condidere: quod quidem quibus progressionibus studiorum orientalium floreret, quos ederet fructus, decessor Noster Ioannes XXII Hugonem Parisiensem Episcopum, aliquanto post, sollicito percontabatur (1).

Huc alia accedunt haud minus praeclara, earundem aetatum testata monumentis litterarum. Humbertus de Romanis vir sapientissimus, Ordinis Praedicatorum Magister generalis, in libro quem conscripsit «de iis quae tractanda videbantur in Concilio generali Lugduni celebrando» haec singillatim conciliandis animis Orientalium veluti necessaria commendabat (2): scientiam seu peritiam linguae graecae, «quia per genera linguarum diversitas gentium in unitate fidei congregatur»; tum graecorum copiam librorum ac nostrorum item librorum in Orientalium sermones conversorum opportunam suppellectilem; idemque fratres obtestabatur suos, Mediolani in capitulo generali congregatos, ut orientalium idiomatum notitiam studiumque magni facerent sanctaeque excolerent, ut sacris ad illas gentes expeditionibus promptos se paratosque, si Dei voluntas ferret, praestarent. Haud aliter e Franciscalium familia Rogerius Bacon, doctissimus ille et Clementi IV, decessori Nostro, carissimus vir, non solum de linguis Chaldaeorum, Arabum, Graecorum erudite conscripsit (3) sed aliis etiam earundem notitiam explanavit. Hos autem aemulatus Raymundus ille Lullus, singularis item eruditionis ac pietatis vir, multa multoque vehementius, — quod erat viri ingenium — a decessoribus Nostri Caelestino V ac Bonifatio VIII rogando impetravit, pro ratione temporum nonnulla audacius excogitata, de negotiis studiisque Orientalium tractandis, de uno aliquo ex ipsis Purpuratis Patribus studiis iisdem praeficiendo, de sacris de-

(1) Denifle-Châtelain, *Chartul. Univ. Paris.*, t II, n. 857.

(2) Mansi, t. XXIV, col. 128.

(3) *Opus maius*, pars tertia.

nique expeditionibus iisque assiduís instituendis, cum apud Tartaros, Saracenos aliosque infideles, tum apud «schismaticos» ad unitatem Ecclesiae revocandos.

At vero sollemnius illud et praecipue memorandum, quod, eodem hortatore ac duce, ut referunt, in Concilio Viennensi generali latum et a Clemente V, decessore Nostro, promulgatum est decretum, quo veluti adumbratum Institutum Nostrum Orientale deprehendimus: «Hoc sacro approbante Concilio, scholas in subscriptarum linguarum generibus, ibicumque Romanam curiam residere contigerit, necnon in *Parisiensi, Oxoniensi, Bononiensi* et *Salamantino* studiis, providimus erigendas, statuentes ut in quolibet locorum ipsorum teneantur viri catholici sufficientem habentes *hebraicae, graecae, arabicae* et *chaldaicae* linguarum notitiam, duo videlicet uniuscuiusque linguae periti, qui scholas regant inibi, et libros de linguis ipsis in latinum fideliter transferentes, alios linguas ipsas sollicitè doceant, earumque peritiam studiosa in illos instructione transfundant; ut instructi et edocti sufficienter in linguis huiusmodi fructum speratum possint Deo auctore producere, fidem propagaturi salubriter in ipsos populos infideles...» (1).

Quoniam vero, apud orientales illas nationes, rebus omnibus tunc temporis perturbatis ac plerisque scientiarum adiumentis dissipatis, vix aut ne vix quidem studiosorum hominum mentes, ceteroquin perspicacissimae, altioribus doctrinis institui poterant atque exornari, idcirco nostis, Venerabiles Fratres, eam quoque fuisse decessorum Nostrorum curam, ut, cum alia in praecipuis, quae per id temporis essent, sedibus seu Universitatibus studiorum propria Orientalium magisteria paterent, tum vero potissimum in hac almae Urbis luce opportuniora quaedam veluti seminaria excitarentur, unde illarum gentium alumni, omni doctrinae ornatu diligentissime instructi, ad bonum certamen certandum in aciem paratissimi descenderent. Quamobrem monasteria primum ac Collegia pro Graecis Ruthenisque Romae constituta, et domus Maronitis Armenisque attributae: quo autem animarum emolumento doctrinaeque progressu, sive liturgica sive ceterarum disciplinarum documenta luculentissime testantur quae Sacra Congregatio a Fide Propaganda variis Orientalium linguis evulganda curavit, sive codices pretiosissimi orientales quos Vaticana Bibliotheca diligenter collectos religiosissime servavit.

(1) Denifle-Chatelain, *Chartul. Univ. Paris*, t. II, n. 695.

Nec res híc ullo pacto constitit: cum enim proximi decessores Nostri, ut supra docuimus, probe intelligerent, ad caritatem mutuamque aestimationem fovendam plurimum conferre uberiorem rerum orientalium inter Occidentales cognitionem, ad tantum bonum comparandum omni contentione incubuerunt. Testis est Gregorius XVI, qui, ad Summi Pontificatus fastigium evehctus eo ipso anno quo pontificia legatione apud Alexandrum I, Russorum imperatorem, perfuncturus erat, res russicas diligentissime exploraverat; testis Pius IX, qui, et ante et post coactum Concilium Vaticanum, orientalium rituum avitarumque doctrinarum studia evulganda impensius commendaverat; testis Leo XIII, qui, cum Copotos et Slavos, tum Orientales universos tanto amore ac pastoralis sollicitudine persecutus est, ut, praeter novam Augustinianorum familiam a Beata Virgine in caelum Assumpta nuncupatam, alios quoque Religiosorum coetus ad orientalium rerum notitiam hauriendam augendamve incitaverit, Orientalibus ipsis nova Collegia cum in eorum regionibus tum in hac ipsa Urbe erexerit, Berytensem Societatis Iesu studiorum Universitatem, hodiedum florentissimam Nobisque carissimam, amplissimis laudibus decoraverit; testis Pius X, qui, Pontificio Instituto Biblico in Urbe excitato, novum erga res et linguas orientales ardorem, nec sine laetissima fructuum segete, in multorum animis incendit.

Quam quidem in gentes orientales paternam providentiam, sacra veluti haereditate a Pio X acceptam, proximus decessor Noster Benedictus XV studiosissime aemulatus, ut, pro viribus, rebus Orientalium praesidium atque incrementum afferret, non solum Sacram Congregationem a ritibus rebusque omnibus Orientalium constituendam curavit, verum etiam «proprium altiorum studiorum domicilium de rebus orientalibus in hac Urbe, christiani nominis capite», condere statuit, «idque et omni apparatu quem huius aetatis eruditio postulat ornatum, et doctoribus in unoquoque genere peritissimis Orientisque perstudiosis insigne» (1), immo facultate etiam «doctorales laureas, in ecclesiasticis dumtaxat disciplinis quae ad Orientales Christianas gentes attinent», conferendi donatum (2), quod non solis Orientalibus

(1) Benedictus PP. XV, Motu proprio *Orientis catholici*, xv Octobris MDCCCXVII [*Acta Ap. Sedis*, IX (1917), n. 11, pp. 531-533].

(2) Benedictus PP. XV, Litterae Apostolicae *Quod Nobis*, xxv Septembris MDCCCXX [*Acta Ap. Sedis*, XII (1920), n. 11, pp. 440-441].

pateret vel iis ipsis qui a catholica unitate seuncti essent, sed latinis maxime sacerdotibus qui aut sacrae eruditioni operam dare aut apud Orientales sacrum ministerium obire voluissent. Summa igitur laus doctissimis illis viris est tribuenda, qui quatuor ferme annos sedulo in eo elaborarunt ut novensiles Instituti alumnos orientalibus disciplinis imbuerent.

Illud tamen eiusdem peropportuni Instituti incrementis non leve incommodum obstabat, quod etsi Vaticanis aedibus erat propius, longius tamen ab ea Urbis parte distabat, quae maxime incolitur. Quamobrem, quod Benedictus XV faciendum cogitarat, Nos quidem inde ab inito Pontificatu ad effectum deducere volentes, Institutum Orientale, in Biblici Instituti aedes, quippe studiis atque propositis maxime cognati, transferendum decrevimus, distinctum tamen, eaque mente, ut, simul ac res ferret, sede sua peculiari donarem. Porro praecavaentes ne unquam virorum copia in posterum deesset qui orientalibus disciplinis tradendis pares essent, idque facilius rati Nos esse assecuturos si unam Religiosorum familiam tantae rei gerendae praeficeremus; Nostris Ipsi litteris (1), die xiv Septembris anno mcmxxii datis, Praeposito Generali Societatis Iesu praecepimus ut, pro amore suo debitaque Sanctae Sedi Christique Vicario obedientia, difficultatibus quibuslibet superatis, omnem Instituti administrationem susciperet hisce legibus: ut, eiusdem Instituti magisterio supremo Nobis ipsis Nostrisque successoribus avvocato, Praeposito Generalis Societatis Iesu esset, vire ad Instituti munera, difficillima sane, idoneos comparare, sive Praesidis sive doctorum; utque perpetuo, cum per se ipse tum per Praesidem, Nobismet Nostrisque successoribus approbandos proponeret quos ad varias Instituti disciplinas tradendas deligere censuisset, eaque demum omnia referret quae ad eiusdem Instituti vitam tutandam atque incrementa fovenda conducere viderentur.

Iamvero, sexto mox anno elapso, cum haec decernere, nec sine quodam divino instinctu, placuit, licet Nobis gratias Deo maximas agere quod Nostris laboribus messis iam laetissima arriserit. Alumnorum enim auditorumque, quamquam—ut fert natura ipsa Instituti—numerus ingens nec fuerit nec sit futurus, non adeo tamen exiguus exstitit, ut non summopere delectemur, quod iam valida hominum manus

(1) *Decessor Noster* [*Acta Ap. Sedis*, XIV (1922), n. 15, pp. 545-546].

in dies surescens ex umbratili hac palaestra mox in apertum campum sit proditura, doctrinae pietatisque praesidiis instructa quibus Orientalium commodis non parum profutura videatur.

Atque hoc loco, Ordinarios, sive Episcopos sive familiarum religiosarum Moderatores vehementer dilaudantes, qui, optatis Nostris ultro obsecuti, ex amplissima gentium regionumque diversitate, ex Oriente atque Occidente, sacerdotes aliquot suos orientalibus disciplinis imbuendos in Urbem miserunt; atque hortantes praeterea reliquorum coetuum Antistites, qui per orbem latius propagantur, ut, tantum exemplum secuti, alumnos, quos ad huiusmodi studia noverint aptiores atque propensiores, ad hoc Nostrum Institutum Orientale mittere erudiendos ne negligant, liceat, Venerabiles Fratres, in mentem vobis revocare quae fusius Litteris Encyclicis «Mortalium animos» nuper disseruimus. Quis enim iam possit ignorare quam frequentes misceantur sermones de certa quadam unitate, a mente Christi, Ecclesiae Conditoris, prorsus aliena, christianos inter omnes procuranda? vel cui non sunt audita disceptationes quae in plurimis Europae praesertim et Americae partibus passim exagitantur, eaeque gravissimi momenti, cum de Orientalium coetibus vel cum Romana Ecclesia consentientibus vel ab eadem etiamnum dissidentibus inquiritur? At vero, si nostrorum Seminariorum alumni, quod certe laetandum, qua sunt de Novatorum erroribus toto studiorum curriculo doctrina imbuti, facile quidem illorum argumentationes captiosas et discernunt et dissolvunt; verum iidem, plerumque, non ea doctrina sunt instructi qua certam, in quaestionibus de Orientalium rebus moribusque, ac de legitimis eorumdem ritibus, in catholica unitate tam sancte retinendis, sententiam ferre possint, cum gravissima id genus argumenta peculiare quoddam idemque accuratissimum studium exoptent.

Quare, cum nihil omnino negligendum sit quod ad optatissimam tam conspicuae dominici gregis partis unitatem cum vera Christi Ecclesia restaurandam conferre videatur, vel ad maiorem caritatem erga illos fovendam, qui, ritibus diversi, Romanae Ecclesiae Christique Vicario mentibus animisque intime adhaerent, vehementer vos, Venerabiles Fratres, obsecramus ut singuli unum aliquem saltem e sacerdotibus vestris deligendum curetis, qui, orientalibus disciplinis probe eruditus, easdem Seminarii alumni opportune

tradere sit paratus. Equidem non ignoramus Universitatum Catholicarum esse peculiarem quandam de rebus orientalibus facultatem, quam vocant, instituere; cui quidem officio, Nobis ipsis auctoribus atque adiutoribus, Parisiis, Lovanii, Insulis, satisfieri iam coeptum esse ex animo gratulamur: quemadmodum in nonnullis aliis theologorum studiorum sedibus, gaudemus, ipsorum etiam rerum publicarum moderatorum sumptibus, nec sine sacrorum Antistitum consensu hortatuque, recens instituta fuisse orientalium huiusmodi magisteria disciplinarum. Verum, haud ita difficile sit in singulis theologicis Seminariis unum aliquem haberi doctorem, qui una cum disciplina vel historica vel liturgica vel iuris canonici, nonnulla de rebus orientalibus saltem elementa tradere valeat. Atque ita alumnorum mentibus animisque ad Orientalium doctrinas ritusque conversis, non tene emolumentum capiatur necesse est; neque id solum in Orientalium commodum, at ipsorum alumnorum, quos par est et uberiores exinde catholicae theologiae latinaeque disciplinae cognitionem haurire et vehementiorem erga veram Christi Sponsam amorem animis concipere, cuius miram pulchritudinem, et in ipsa rituum varietate unitatem, splendidiore quodam modo effulgentem conspexerint.

Cum autem omnia eiusmodi commoda, quae in rem christianam ab ea, quam descripsimus, iuniorum institutione proficiscerentur, animo reputavissemus, Nostri muneris esse duximus nullis unquam parcere laboribus ut Orientalis Instituti a Nobis confirmati vitam, non modo tutissimam, sed etiam, quoad fieri posset, novis in dies incrementis florentissimam praestarem. Quare cum primum Nobis licuit, propriam illi sedem ad S. Mariae Maioris in Exquilis attributam voluimus, eam imprimis pecuniae vim in Antoniana domo redimenda novoque munere aptanda collocantes, quae ex liberalitate munifici Antistitis, vita haud ita pridem functi, et pii cuiusdam viri e Foederatis Americae Civitatibus Nobis obvenerat: quibus propterea amplissimam caelestium praemiorum remunerationem cupimus ac precamur. Neque illud silentio praetereundum, quod ex Hispania Nobis suppeditatum est unde ampliorem atque honestiorem in nova ipsius Instituti sede bibliothecam adornarem. Qua liberalitate in exemplum dilaudata, cum ex usu experientiaeque tot annorum, quos in Bibliothecis Ambrosiana et Vaticana regendis traduximus, optime percipiamus quanti momenti sit novam hanc bibliothecam instrumentis exornare quibus

cum doctores tum alumni commode orientalium rerum notitias quasi ex quibusdam, abditis iis quidem ignotisque interdum, verum ditissimis venis haurire et in publicam utilitatem possint derivare, Nos, nullis perterriti difficultatibus, quas nec paucas nec leves futuras praesentimus, toti erimus in iis omnibus, quæ Orientis regiones, mores, linguas, ritus attingant, comparandis; gratissimi si qui, pro sua erga Christi Vicarium pietate, tantæ rei conficiendæ, sive stipe conferenda, sive libris, codicibus, tabulis, aliisque id genus Orientis christiani monumentis vestigiisque suppeditandis, opem auxiliumque Nobis pro viribus contulerint.

Atque exinde confidimus futurum, ut nationes orientales, cum tot maiorum suorum pietatis, doctrinæ, artium, luculentissima monumenta suis ipsæ oculis conspexerint, re ipsa edoceantur quanto in honore vera, perennis, legitima «orthodoxia» a Romana Ecclesia habeatur, quantaque religione conservetur, defendatur, propagetur. Quibus omnibus tamquam validissimis argumentis, ut sperare æquum est, perculti, maxime si mutuo studiorum commercio caritatis christianæ momentum accesserit, quidni Orientalium plerique, avitas repetendo glorias præiudicatasque opiniones deponendo, ad optatissimam gestiant redire unitatem, quæ non manca quadam, sed—ut genuinos Christi cultores decet in uno ovili sub uno Pastore consociandos—integra atque aperta fidei professione fulciatur?

Quæ lætissima dies ut tandem orbi christiano affulgeat, desiderii effusisque a Deo precibus postulamus. Interea iuverit fortasse, Venerabiles Fratres, vel breviter indicare quæ ratione in præsenti Institutum Nostrum Orientale industriam laboremque suum, Nobiscum conspirando, tanto exsequendo operi adhibeat. Duo enim sunt genera studiorum quibus doctorum navitas absolvitur; alterum quod inter domesticos cancellos veluti continetur, alterum quod in publicum prodit, editis Orientis christiani documentis, aut inexploratis adhuc aut temporum iniuria oblitteratis.

Iamvero, in ipsa iuniorum institutione præter dogmaticam dissidentium theologiam, Patrum orientalium explanationem, rerumque item omnium quæ sive ad orientalia studia ratione et via aggredienda sive ad historiam, liturgiam, archaeologiam ceterasque sacras disciplinas, variasque earum nationum linguas, pertinent, illud præ ceteris libentissime commemoramus, byzantinis institutionibus islamicas etiam—quod in romanis Athenæis ad hæc usque tempora

fuerat forte inauditum—Nos tandem adicere potuisse. Quae enim fuit divinae Providentiae bonitas singularis, huiusce disciplinae sane perutilis tradendae virum praefecimus, qui natione Turca ortus, post diuturna studia, divino Numine adspirante, catholicam religionem professus ac sacerdotali dignitate auctus, aptissimus visus est qui alumnos, quotquot apud suos populares sacro ministerio erunt perfuncturi, rationem doceat, qua sive cum rudioribus hominibus sive cum viris exquisitiore doctrina exopolitis, unius individuique Dei legisque evangelicae causa feliciter sit agenda.

Nec Minoris momenti sunt ad catholicum nomen propagandum legitimamque unitatem inter christifideles procurandam quae Instituti Orientalis opera atque industria in publicum evulgantur. Quae enim volumina, «Orientalia Christiana», inscripta—pleraque quidem ab ipsis Instituti doctoribus, nonnulla ab aliis quoque rerum orientalium peritissimis viris, eiusdem consilio Instituti elucubrata—iam paucis hisce annis sunt edita, ea vel explanant quae huius illiusve gentis veteres hodiernasve condiciones, nostratibus plerumque ignotas, attingunt; vel religiosam Orientis historiam, ex abditis hucusque documentis expressam, nova luce collustrant. Eadem praeterea cum orientalium monachorum et ipsorum Patriarcharum cum hac Apostolica Sede necessitudines enarrant Romanorumque Pontificum sollicitudinem in eorum iuribus bonisque tutandis; tum theologicas dissidentium sententias de Sacramentis deque ipsa Ecclesia cum catholica veritate conferunt et componunt; tum etiam orientales codices illustrant et declarant. Denique, ne enumerando longius progrediamur, nihil est quod ad sacras disciplinas spectet, aut aliquam cum Orientalium cultu cognitionem prae se ferat—qualia, exempli causa, sunt graeca vestigia in Italia inferiore asservata—quod diligentissimis eorum virorum studiis alienum videatur.

Quae cum ita sint, cuius animus tantam laborum molem, in Orientalium commodum potissimum susceptorum, contemplatus, firmissima spe non erigatur, fore ut benignissimus hominum Redemptor Christus Iesus, tot hominum lugendum casum miseratus, longe a recto tramite dudum aberrantium, Nostrisque inceptis obsecundans, oves tandem suas in unum ovile ab uno Pastore moderandas reducat? Praesertim cum apud illos populos tanta divinae Revelationis pars religiosissime asservata sit; et sincerum Christi Domini obsequium et in eius Matrem intemeratam amor pie-

tasque singularis, et ipsorum Sacramentorum usus vigeat. Quare, cum ad opus humanae Reparationis perficiendum Deus, pro sua benignitate, hominibus, sacerdotibus praesertim, administris uti statuerit, quid restat, Venerabiles Fratres, nisi ut vos iterato, quam possumus vehementissime, compellemus atque obsecremus ut una Nobiscum, non modo mentibus animisque consentiatis, sed etiam operam vestram et laborem conferatis quo citius dies illucescat optatissimus, quo Graecorum, Slavorum, Rumenorum aliarumque orientalium nationum non paucos solum, sed plerosque filios hucusque disiunctos ad pristinam cum Romana Ecclesia consuetudinem restitutos salutabimus? Meditantibus autem Nobis quae tantae laetitiae maturandae, Deo iuvante, inceperimus simulque perfecturi, videmur cum illo Nos patrefamilias posse comparari quem Christus Dominus ad coenam invitatos rogantem inducit *ut venirent: quia iam parata sunt omnia* (Luc. XIV, 17). Quae verba in nostram rem derivantes, vehementer vos, Venerabiles Fratres, cum universos tum singulos cohortamur, ut, orientalium rerum studia omni ope provehentes, Nobiscum animi vires ad tantum perficiendum opus intendatis. Atque ita, omnibus demum optatissimae unitatis impedimentis amotis, Beata Virgine Deipara Immaculata sanctissimisque illis Orientis atque Occidentis Patribus Doctoribusque auspiciis, fratres filiosque tamdiu a nobis dissidentes reduces aliquando in domum paternam complectemur, ea caritate arctissime coniunctos, quae veritate plenaque christianae legis professione tamquam solidissimo fundamento innitatur.

Quibus ut Nostris inceptis felicissimus arrideat exitus eventusque, caelestium munerum auspiciis paternaque benevolentiae Nostrae testem, vobis, Venerabiles Fratres et gregi vestris curis concredito apostolicam benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die viii mensis Septembris, in festo Nativitatis B. M. V., anno MDCCCXXVIII, Pontificatus Nostri septimo.

PIUS PP. XI.

EPÍSTOLA

AD R. P. MELCHIOREM A BENISA, ORDINIS FRATRUM MINORUM
CAPULATORUM MINISTRUM GENERALEM, QUARTO EXEUNTE
SAECULO A CONDITO ORDINE.

PIUS PP. XI

Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. — Merito quidem laetatur Ordo iste capulatorum Fratrum, cui tu praees sollerter, quarto exeunte saeculo ex quo is feliciter conditus est. Etenim cum praeclara haec religiosorum Familia, ineunte saeculo XVI ab iis franciscalibus viris constituta sit qui propius voluere legiferi Patris vestigia sequi; tanto spiritus ardore capulati Fratres severiorem quandam caritatisque plenam vitam agere coeperunt ut optime sane de re christiana civilique meruerint. Ac norunt omnes apostolatu maxime studioque praecellentium virorum factum esse ut ex magna Fratrum Minorum familia, quasi ex arbore, novum nasceretur virgultum, quod in aliam arborem pedetentim succrescens, longe lateque suos ramos protenderet. Itaque auspicato evenit ut brevi capulatorum Fratrum numerus mirum in modum, Deo favente, augetur: in Italia, in Gallia, in Germania atque in aliis Europae regionibus; his quidem praesertim consiliis ut, non modo mutuo se ipsos ad virtutis apicem excitarent, sed etiam, caritate duce, et iis qui in mortis discrimine versarentur spiritualem opem ferrent, et omnibus, concionando, catholicam veritatem populari modo traderent. Historia docet quantopere in nosocomiis, in carceribus, in calamitatibus demum omne genus ad proposita huiusmodi exsequenda istorum Fratrum desudarit industria. Inter alias, pestilentias illas hic memoramus quae bis Mediolani, anno scilicet MDLXXVI, Caroli Bo-

romaei tempore, et anno MDCXXX, Massiliae autem anno MDCXX vehementissime saeviere; in quibus capulati Fratres laetali morbo affectis opitulati sunt ex eisque non pauci, caritatis victimae, occubuerunt. Praeterea militibus nautisque iidem prodesse consuevere; ut in navali illo proelio quod apud Echinadas insulas factum est ac deinde in pugnis apud Albam Regalem et Vindobonam; quarum in altera S. Laurentii a Brundusio, in altera vero Marci ab Aviano mirifice sane virtus eluxit. Sed multo magis praedicationi divini verbi et haereticorum conversioni, ad Tridentinae Synodi optata, dederunt operam; adorationem simul Sacramenti augusti per XL horas et sodalicia Ss. Passionis per varia loca constituendo. Passim autem populares missiones instituerunt; quo in campo S. Ioseph a Leonissa et B. Didacus a Gadibus praecipue enituere: atque omnes ex Ordine isto oratores, secundum Regulam S. Francisci *vitia et virtutes, poenam et gloriam, ut utilitatem et aedificationem popul.* eloquio potenti nuntiaverunt. Ad exteras autem missiones quod attinet, iam inde a saeculo XVI dissitas Africae plagas ad Evangelii lumen afferendum captivosque redimendos petierunt capulati Fratres; quorum nonnulli a Xysto Pp. V merito laudum praeconio honestati sunt. Item in plures alias Asiae, Europae, et Americae regiones, catholicis provehendis missionibus, se contulerunt; in eisque tam invicto quidem animo pericula difficultatesque omne genus superare soliti sunt, et promptos se paratosque praeberent ad ipsius vitae iacturam subeundam, uti S. Fidelis a Sigmaringa, Beati Agathangelus a Vendosimo et Cassianus a Nannetibus aliique multi, sanguinem pro Christi nomine fuderunt. Neque illum heic silentio praeterire volumus virum fortissimum, Guilelmum Massaia Cardinalem, qui recens in media Africa tot tantaque religionis et caritatis opera patravit ut eius memoria apud omnes in benedictione sit. Ex his quae summatim scripsimus manifesto patet quam praeclara sint istius Ordinis promerita; ideoque mirum non est, si decessores Nostri occasione data, benevolentiam suam ei testati

sint eundemque meritis laudibus honestaverint. Nos vero, non secus atque illi, paterno plane amore vos prosequimur, debitas Deo grates de beneficiis acceptis vobiscum agentes. Vehementer autem vobis de eventu tam fausto gratulati, id potissimum ominamur ut, ex saeculari hac commemoratione alacritatem novam sumentes, incorruptam vel in posterum vestri Ordinis notam retineatis, imitationem scilicet Francisci Patris severiorem. Ad hanc rem, opportuna vobis auxilia a Dei benignitate imploramus; atque interea, in horum munerum auspiciis itemque in peculiaris voluntatis Nostrae signum, apostolicam benedictionem tibi, dilecte fili, singulisque tuis sodalibus amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die xxiii mensis Iunii anno mccccxxviii, Pontificatus Nostri septimo.

PIUS PP. XI

(*Acta Apostolicae Sedis*, 1928, p. 252).

CARTA DEL EMMO. CARDENAL VAN ROSSUM

RELATIVA AL DÍA MISIONAL INSTITUÍDO POR S. S. A
PETICIÓN Y EN FAVOR DE LA O. P. DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

El Día Misional que el Santo Padre ha establecido para todo el mundo católico en el penúltimo domingo de octubre, es de lo más providencial que la Santa Sede ha podido disponer para intensificar el movimiento de la O. P. de la Propagación de la Fe, que va experimentando de día en día los más consoladores resultados; de ningún modo se podía preparar mejor el ánimo de los fieles para la fiesta de Cristo Rey, que acudiendo a la generosidad de los ca-

tólicos para que todos cooperen de la manera más eficaz a la conversión de los infieles, cuando precisamente es mayor la necesidad de las Misiones. Es la verdadera fiesta de la Apostolicidad, el gran día de la Catolicidad; porque la Iglesia es Madre de todos a través de todos los tiempos y en todos los países, hasta el último confín del mundo. Nadie debe permanecer indiferente; antes por el contrario, todos deben ser operarios en la primera hora, seguros de que ningún trabajo será tan generosamente retribuído como éste, que tiene por fin el llevar al Reino de Cristo todas las almas redimidas con su sangre.

Así como los señores Obispos, Pastores de almas y los Directores diocesanos serán los primeros en tomar parte en esta noble empresa, del mismo modo procurarán no encontrarse en último lugar los Seminarios, Asociaciones católicas, las confraternidades y Congregaciones, todos los Institutos públicos y privados, porque de la más grande Obra de Fe y civilización, nadie debe permanecer ausente. El primero y principal fin sea el de rogar al Señor de la mies, ofreciendo para ello la Santa Comunión; se procurarán inscripciones para la propagación de la Fe, siendo ésta la mejor recomendación en manos de un católico; finalmente se recogerán abundantes y generosas ofertas, que todas deberán ser transmitidas a la O. P. de la Propagación de la Fe; el Papa ha declarado el **ORGANO DE LA MISMA SEDE APOSTOLICA PARA RECOGER EN TODAS LAS PARTES DEL MUNDO LAS LIMOSNAS DE LOS FIELES Y PARA LA DISTRIBUCION A TODAS LAS MISIONES CATOLICAS.**

G. M., CARD. VAN ROSSUM, *Prefect. Scr. Cong. Prop. Fide.*

SACRA CONGREGATIO DE PROPAGANDA FIDE

(PONTIFICIUM OPUS A PROPAGATIONE FIDEI)

De relatione inter Pontificium opus a Propagatione Fidei et instituta religiosa missionalia.

DECLARATIO

In coetibus plenariis Consilii Superioris Generalis Pontificii Operis a Propagatione Fidei Romae habitis mense Aprili huius anni, haec vota sunt prolata de mutua consuetudine inter Pontificium Opus a Propagatione Fidei et Instituta Religiosa Missionalia:

I. Religiosi, sicut ceteri omnes, prae quocumque opere Missionibus invandis destinato, studiose ac sedulo favere velint Pontificio Operi a Propagatione Fidei. Nam.

a) est Opus Pontificium et a Summo Pontifice Pio divina Providentia Pp. XI, Motu proprio *Romanorum Pontificum*, die 3 maii a. 1922 edito, ad dignitatem instrumenti Apostolicae Sedis evectum;

b) Missiones vero Religiosis Institutis concreditae ab ipso Pontificio Opere quotannis non parva accipiunt adiumenta atque Missionum Praepositi subsidia extra ordinem saepe petunt.

II. Velint iidem Religiosi operam dare ad felicem exitum peculiaris Festi pro Missionibus mense Octobri celebrandi.

III. Velint insuper Religiosi abstinere et ab ineundis viis et ab adhibendis mediis et ab operibus condendis, quae sub quacumque specie aliquid prae se ferant, quod cum Ponti-

ficio Opere a Propagatione Fidei confundi possit, quaeque impediunt Pontificii Operis incrementum.

IV. Quibus positis, ad meliorem conspirationem et plenorem successum operum missionarium, Consilium, Superius Generale, cui perspectum est Pontificium Opus a Propagatione Fidei haud posse occurrere omnibus et singulis Missionum necessitatibus, libenter declarat se nolle impedire quominus instituta Missionalia ab amicis et benefactoribus stipem conquirant pro suarum Missionum necessitatibus; sed sperat fore, ut eadem Instituta commendent amicis et benefactoribus ipsum Pontificium Opus et curent, ut iidem nomina dent etiam Pontificio Operi propter rationes supra allatas.

Ex Secretaria, die 9 iulii 1928.

L. ✠ S. † Ioseph Nogara, Archiepiscopus el. Utinensis,
Pro-secretarius generalis.

(Act. Ap. Sed. 1928, pp. 266-267).

ORDENES SAGRADAS

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. Don Francisco Frutos Valiente, confirió en la capilla del Palacio Episcopal, el día 22 de Septiembre (Sábado de las Cuatro Témperas):

El Subdiaconado.

Fr. José Antonio del Niño Jesús, Carmelita Descalzo.

El Diaconado.

Don Isidro Conde y Conde, don José Calvo González, don Angel de Arriba Muriel, Diocesanos. Don Benedicto Nieto Sánchez, don Carlos Egidio Santos, de la diócesis de Ciudad Rodrigo. Fr. Eufasio de la Virgen del Carmen, Fr. Heliodoro del Niño Jesús, Fr. Hilario del Niño Jesús, Fr. Eugenio de San José, Fr. José Joaquín de Jesús Sacramentado, Carmelitas Descalzos.

El Presbiterado.

Don Fernando Marcos Chamorro, don Ignacio González Rosado, diocesanos.

HERMANDAD DE SUFRAGIOS ESPIRITUALES

Han ingresado los presbíteros: don Fernando Marcos Chamorro y don Ignacio González Rosado.

BIBLIOGRAFÍA

FLORECILLAS DE STA. CATALINA DE SENA, por el R. P. Taurisano, O. P.
Versión española del P. José Cerro, de la misma Orden. Madrid.
Bruno del Amo, editor. 1928.

El conocido editor madrileño Bruno del Amo, acaba de avalar su escogido catálogo con la publicación de la interesante obrita del ilustre dominico R. P. Inocencio Taurisano. Se trata de una selección esmeradamente hecha de lo más tierno, senci-

llo y conmovedor que contienen los escritos de la Virgen de Sena, especialmente de sus Cartas, y tan poderosamente llamó la atención, que apenas se hizo la primera tirada en Italia, fué traducida al francés, inglés y alemán.

El editor español, al adquirir la propiedad, encomendó la traducción al P. José Cerro, y éste ha hecho una versión correcta y esmerada.

Recomendamos la obra a nuestros lectores y les advertimos que los pedidos pueden hacerlos a «Editorial Voluntad», Gatzambide, 3, Madrid, pues a esta casa ha concedido el Sr. Del Amo la exclusiva de venta.

Precio: 3 pesetas.

Teología popular o Explicación de la Doctrina Cristiana

por el Pbro. D. Julio Bariego de la Puente, Coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Valladolid.

Obra en tres tomos de 575, 542 y 580 páginas, de reconocida importancia para Párrocos y Catequistas, porque en ella se encuentra el *Catecismo completo* explicado en forma metódica, sólida y clara para que fácilmente puedan explicársele cada cuatro años a los fieles y sea entendido por todas las inteligencias.

Precio 20 pesetas en rústica y 25 encuadernada en holandesa, mas 0,60 por gastos de certificado. Por tomos sueltos 7 pesetas en rústica, y 8,50 en holandesa, mas 0,40 por gastos de certificado.

Los pedidos al autor (Zúñiga, 29), Valladolid.

NECROLOGÍA

Ha fallecido el M. I. Sr. D. Lucas Pérez Pacheco, Canónigo de la S. I. Catedral de Ciudad Rodrigo.

Pertenecía a la Hermandad de Sufragios Espirituales y tenía acreditado el cumplimiento de las cargas, por lo que los señores socios se servirán aplicar una misa y tres responsos por el alma del finado.—R. I. P. A.

Ejercicios espirituales para sacerdotes y caballeros

EN LA

RESIDENCIA DE LOS PP. JESUITAS

Empezarán el 9 y 20 de cada mes, a las once y media.

Terminarán el 16 y 27, a las nueve de la mañana.

Cuantos deseen hacerlos, deberán escribir al P. Superior (Serranos, 2, apartado 44, Salamanca) y esperar su contestación.

Salamanca.—Imprenta de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.